



fundación
Ramón y Katia Acín

Castelao y Acín. Arte como manifestación vital y compromiso y 3



Con esta entrega finalizamos la trilogía dedicada a Alfonso Daniel Manuel Rodríguez *Castelao*. Su paso a la primera línea del galleguismo, el exilio, sus escritos, el fallecimiento y la sorprendente y terrible historia de María Docampo, la intérprete que acompañó al matrimonio Castelao-Pereira desde su llegada y estancia en Nueva York en 1938 y 1939.

Castelao artista plástico

Artista autodidacta que deseó convertirse en pintor. Excelso dibujante y caricaturista, además de ilustrador y diseñador gráfico, cultivó el realismo, el modernismo, el simbolismo y el expresionismo. Su escasa obra plástica lograría un escaso valor si no se tuviera en cuenta su voluntad de crear una iconografía gallega y de comunicar esas señales de identidad de una Galicia dueña de su destino.

<http://fundacioncastelao.gal/es/castelao-artista-plastico/>

Este texto anterior, que encabeza la sección plástica de Castelao en la web de la Fundación dedicada a la persona y su obra define en cierta forma el eje de la concepción artística de Castelao, que el autor siempre vinculó con sus mensajes ideológicos.

En el texto de *Castelao Grafista, pinturas, dibujos, estampas*; editado por la Real Academia de BBAA de San Fernando (Madrid, 2017), el autor Antón Patiño apunta lo siguiente partiendo de los escritos que Castelao escribió en su cuaderno de viaje de 1921:

El *Diario* está escrito en un cuaderno que ilustró con numerosos apuntes y cuidadosos dibujos. Redactado con la prosa directa y expresiva tan característica de su estilo literario. Autenticidad aún más subrayada por el hecho de tratarse de apuntes íntimos en los que dialoga consigo mismo, a veces con guiños humorísticos. Esta experiencia del año 1921 representa un paradójico *viaje de formación* que acontece de modo tardío, cuando el artista tiene ya 35 años de edad y una personalidad muy definida. Ese dato explica tal vez lo refractario que va a ser a todo lo que tenga el aroma perturbador de las nuevas tendencias, sometiendo lo que contempla a un rígido filtro.

Se acerca de forma metódica a los museos (Louvre, Luxemburgo, Cluny, Guimet, Rodin) haciendo inventario por menorizado de los autores que considera más relevantes y realiza anotaciones críticas con observaciones en muchas obras. Acepta solo aquello que puede tener utilidad de cara a su proyecto social, observa todo desde una mirada personal (pero pensando siempre en la percepción colectiva de su gente). Individualidad y comunidad forman cuerpo común alrededor de un ámbito compartido donde están presentes los perfiles simbólico-culturales de Galicia (en la expresión utilizada por el antropólogo Carmelo Lisón Tolosana).

En los años anteriores al viaje a París había presentado con gran éxito en diferentes poblaciones de Galicia el álbum *Nós [Nosotros]* (acompañado de charlas divulgativas) y su involucración en la lucha de legitimación de las clases populares es absoluta. Sus convicciones son muy arraigadas y le obligan a cribar todo lo que no tenga encaje en su proyecto. Pero a pesar de esas limitaciones, y unos marcados prejuicios, su curiosidad intelectual le permite profundizar e intenta comprender los nuevos ismos. Las indagaciones sobre el cubismo representan un auténtico reto, poco a poco se va sumergiendo en la parte programática y conceptual de la propuesta pero mantiene muchas reservas con relación a las piezas concretas que pudo contemplar en museos y exposiciones. "Estoy estudiando con un folleto que he comprado titulado *Cubisme et tradition* las intenciones de los artistas cubistas. Quiero, antes de salir de París, percatarme de la razón de las nuevas escuelas. Aunque una cosa son las *obras nuevas* y otra su literatura; pues no he encontrado aún bien realizado ninguno de los propósitos del joven arte", señala en una entrada fechada a comienzos de marzo.



Muestra interés por el futurismo del que valora el virtuosismo técnico de algunas realizaciones. “En este salón vi cuatro o cinco cosas futuristas. Una de ellas era verdaderamente admirable. Yo no haré futurismo por mil razones; pero comprendo que el futurismo es una cosa bien fundamentada. Un cuadro que vi representaba un paisaje visto desde un automóvil. Recuerdo un cuadro de Russolo que representaba el dinamismo de un auto; pero ahora no se veía el auto sino lo que se ve dentro de él. La lejanía era una cosa perfecta y estaba divinamente pintada; pero cuanto más cerca del primer término más se iban confundiendo las cosas; con toda esa truculencia, dominaban unos radios que tenían su centro en el horizonte y en el medio de él. La luz iba muriendo de derecha a izquierda, en el sentido el movimiento del auto. Las líneas-fuerza de que habló Boccioni están representadas por los radios, que nos hacen viajar en un automóvil”.

Las obras dadaístas le llenan de perplejidad. "Qué es eso del dadaísmo? Por si alguna vez llegara a mis manos algún manifiesto de esta escuela, para que pudiese comprenderlo, ahí van dos dibujos copiados". (En uno de ellos reproduce un esquema de la obra *Le double monde* de Francis Picabia). Tuvo oportunidad de ver una muestra de Max Ernst, pero queda eclipsada por el efecto perturbador que le produce la visita que realiza a continuación al legendario Salón Dadá del que hace una descripción bastante detallada:



En un frente del salón se ve un maniquí colgado de hombre, un paraguas y un violonchelo; debajo de estos aparejos hay un letrero que se extiende de un lado a otro y colgados del letrero un montón de corbatas; el letrero dice así: 'Ustedes ven aquí unas corbatas y no unos violines, aquí veis caramelos y no matrimonios'. En un pedazo de madera unas gafas con un solo cristal: Retrato de un sordo. En un cuadro hay un cascanueces de verdad, una esponja de verdad, y una moneda de diez céntimos: Una hermosa muerte. Un tubo de cartón con un bonete de cardenal: El exasesino con la cabeza de alfiler (escultura). Un sombrero suspendido de un hilo: Dadá se viste en Dadá.

Por las paredes se ven corbatas, tirantes, cajas de cerillas, ruedas de reloj y muchos letreros. En el sitio de un cuadro se ve un letrero que dice: 'Un aficionado ahorrador ha robado este cuadro'. Hay otros letreros: 'Este verano los elefantes llevarán bigotes. ¿Y usted?'; 'Cuidado con el Ideal'; 'Si quiere morir, siga'; 'Un estado dentro del estado, dadá es dadá dentro de dadá'; '¡Camarero! Una patria y una crisis de nervios!'. Lo que me hizo gracia fue ver orejas en las paredes y también me hizo reír un espejo que dice debajo: Retrato de un desconocido. Anuncian una fiesta dadaísta en la que diez personas leerán un poema de Picabia.

El dadaísmo no es nada, pero podía ser una burla de las nuevas escuelas de pintura y escultura, podía ser algo que sobrepasara a todas ellas en extravagancia. Pero para eso habría de ser más cómico y más ingenioso. Por ejemplo el cuadro del espejo (Retrato de un desconocido) tiene su miga de ironía.

Su estado de ánimo con relación al fenómeno vanguardista es cambiante, sufre ligeras variaciones, vemos opiniones fluctuantes. Donde parece tener más dudas nuestro artista es con relación al influjo que pudiera tener todo lo que está viendo en su propio trabajo. Da la impresión de que se intenta blindar de antemano para evitar el contagio de lo que define como *parvadas* o *tolerías*. Su refugio serán los primitivos flamencos. Siente predilección por las obras de El Bosco y Brueghel. Contempla el cuadro *Adoración de los Reyes Magos* de Hugo Van der Goes, de Monforte de Lemos, y recuerda su polémica venta a Alemania. Se demora en el misterio de las gárgolas y *chimères* en Notre Dame, reproduciéndolas en expresivos dibujos. Realiza el boceto de un ambicioso proyecto pictórico, que de materializarse ofrecería una atmósfera panteísta próxima a los esperpentos de Valle-Inclán. Hay que recordar que Valle-Inclán es un autor central para Castelao. La materia prima de la que se nutrían ambos era la misma: una fusión de seres humanos y naturaleza configurando un paisaje alegórico próximo a las tesis de la *carnevalización* de Bajtín. Lo popular como paradigma, un incesante medievo donde se aglomeran los mitos y las leyendas en una barroca singularidad promiscua. Un bajorrelieve que combina lo sórdido y lo festivo, la vida y la muerte, el poder y la miseria, un sarcástico teatro del mundo impregnado por el simbolismo romántico finisecular.



Existe una caricatura propia que expresa los dos mundos de Castelao. En esa imagen tiene a sus pies a modo de substrato cultural, la memoria del espíritu románticosimbolista representado por una serpiente y una calavera. En la parte alta, al fondo, detrás de su figura aparecen algunas de sus creaciones en caricatura. Los golpes de efecto que propiciaba (como un arte de esgrima) en sus conferencias, trazando *in situ* dibujos que dejaban boquiabierto al auditorio. Un sucinto dibujo a vuelapluma en una finta sintética de una línea ovalada entrelazada sobre sí misma representaba con eficacia al escritor Jacinto Benavente. Las ágiles volutas caprichosas que delimitan la oronda fisionomía de Emilia Pardo Bazán. A Valle-Inclán lo podría dibujar incluso con los ojos cerrados. Se reconoce bien el rostro de Unamuno en cuatro trazos. Esas imágenes detrás de su cabeza conforman el estilo de su proyecto gráfico, que le habría de dar fama peninsular. Indagó en las técnicas de síntesis, mantiene del modernismo la seducción lineal ondulante. La huella de *Simplicissimus* y del expresionismo. La energía de la línea, con precisión dinámica, en las estampas japonesas que tanta influencia ejercían en Europa. Hay un flujo generatriz que define el dibujo psicológico, la impronta lineal que esboza la génesis de un gesto.



Frente al “arte por el arte”, que culminaría en la experiencia radical de las vanguardias, propugna desde criterios humanistas un “arte del pueblo para el pueblo”. Su tesis tiene en algún punto afinidades con el texto “El autor como productor” de Walter Benjamin. Es el contexto histórico de los movimientos colectivistas y la emergencia de las masas sociales. La concienciación en Castelao llega a través del programa reivindicativo del agrarismo representado por Basilio Álvarez del que hace una conocida caricatura como emblema insurgente, que suscita una precisa definición visual: “Una tormenta con sotana”.

Es el propio Castelao quien explica mejor que nadie su posición en declaraciones de 1944 en Buenos Aires (ya en el tramo final de su vida):

La política no ha sido nunca mi profesión, pero sí mi vocación, la vocación de toda mi vida. Comparad el sentimiento gallego de mis primeras cosas, y veréis que yo he sabido conservarme idéntico a mí mismo y que mi vida moral y política es una línea recta como la franja azul de vuestra bandera. Yo no he cultivado jamás el arte por el arte. El arte para mí no ha sido más que un elemento, un recurso, un medio de expresión, y con el lápiz o la pluma sólo he querido ser un intérprete fiel de mi pueblo, de sus dolores y de sus esperanzas. Dibujé siempre en gallego; escribí siempre en gallego; y si sacáis lo que hay de gallego y de humano en mi obra no quedaría nada de ella. Es verdad que yo he ganado un cierto renombre como artista, sin procurarlo; pero eso no quiere decir que yo sea un gran técnico del arte o que yo hubiera producido alguna obra magistral, extraordinaria, de esas que van a parar a los panteones del arte. No. De mis manos han salido muchas obras, muchísimas; pero todas ellas son de papel, pequeñas, perecederas, insignificantes, de una pobreza franciscana, si queréis, pero tienen algo, tienen calor de vida y están cargadas de humanidad y ese es su único mérito, un mérito impagable, que no es mío. El lápiz y la pluma fueron mis únicas herramientas, un pedazo de papel me basta como material, y con tan pobres elementos yo he podido expresar la grandeza de mis ideas y sentimientos. Y digo grandeza porque no son ideas y sentimientos míos, egoístas, sino ideas y sentimientos de un pueblo cansado de sufrir. Trabajé toda mi vida para convertir la idea en hecho histórico, y todo podrá ocurrir, todo, menos una cosa: que yo traicione la razón de mi vida y la confianza que mis hermanos depositan en mí.

Un arte de acción, comprometido y militante, que hace de la viñeta de denuncia social su más eficaz recurso. Una dimensión pedagógica de agitación que busca remover las conciencias y consigue una identificación emblemática. Castelao utiliza los recursos de comunicación y persuasión de una manera muy eficaz. Es un laborioso autodidacta. Él mismo se construye como personaje y define una nítida marca propia con esquemáticos recursos en sus irónicas autocaricaturas (que se cuentan por docenas en estilizadas representaciones) hasta definir un simpático logotipo personal. □



Los tres álbumes de guerra de Castelao

Haciendo una exposición acerca de los artistas que tomaron partido en defensa de la República española tras la sublevación de 1936, el profesor Valeriano Bozal, en el catálogo ya mencionado *-Castelao Grafista. pinturas, dibujos, estampas. RA BBAA San Fernando, 2017-*, y referenciándolos con *Los Desastres de Goya*, reseña a Castelao con estas palabras:

... Entre todos, fue Castelao el artista que, en mi opinión, más se aproximó a los *Desastres* de Goya. Al igual que Goya, el artista gallego contempla la guerra desde el punto de vista de las víctimas. Dos de sus álbumes, *Galicia mártir* y *Atila en Galicia*, nos muestran la violencia represiva de los nacionales, *Milicianos* es una exaltación de la resistencia. A diferencia de otros artistas, Castelao introduce un breve texto al pie de cada uno de sus dibujos: no es un título, es un comentario en ocasiones irónico o sarcástico, trágico otras veces. El texto no puede separarse de la imagen, contribuye a hacernos pensar sobre lo representado y sus implicaciones, y evita en la medida de lo posible –y a veces es difícil lograrlo– el sentimentalismo. En esto, recuerda también las estampas y los dibujos de Goya, que se conciben de la misma manera, y vuelca sobre sus dibujos de guerra toda la sabiduría que se exige a un comentarista irónico de la realidad cotidiana. Su álbum *Nós [Nosotros]* (1930) constituye un verdadero fresco crítico de la vida rural gallega, caciques y clérigos, labriegos, campesinas, niños, maestros, etc., y los dibujos de guerra tienen muy en cuenta ese mundo que ha creado, del que son una prolongación brutal.

Los tres álbumes ofrecen una secuencia narrativa que tiene principio y final. El primer dibujo de *Milicianos*, “Eisi sería Hespaña” (Así sería España), representa a un hombre prehistórico que toca una flauta, un hueso humano. Cabe suponer la intención del artista: así sería, arrasada, España si triunfara el levantamiento del general Franco. Para evitarlo, los restantes dibujos constituyen una exaltación de los milicianos del ejército popular. El álbum termina en “Irmáns” [Hermanos]: un miliciano lleva a otro a hombros, se supone que herido. [Ignoro hasta qué punto el dibujo puede ser una llamada a la fraternidad entre los diversos grupos políticos que componían el ejército republicano.]



Goya. *Desastres*. 1 *Tristes presentimientos*



Goya. *Desastres*. 37 *Esto es lo peor*



Goya. *Desastres*. 69 *Nada, ello dirá*



Los tres álbumes de Castelao fueron publicados en medio de la guerra, los dos primeros en Valencia, donde por fortuna les sorprendió, a Castelao y su esposa Virginia, y el tercero fue publicado ya en Nueva York, adonde había acudido para defender internacionalmente la indudable legalidad de la II República frente a los facciosos.



Galicia mártir (1937)

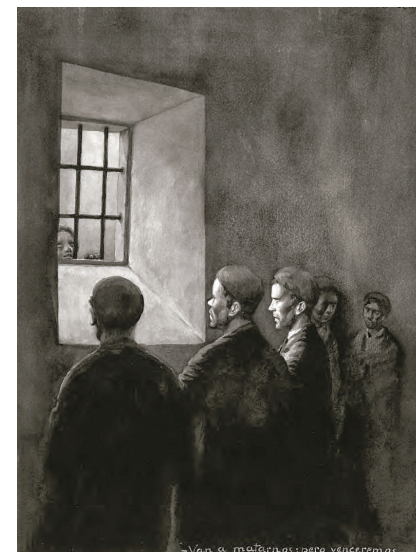
Editado por el *Ministerio de Prensa y Propaganda* del gobierno republicano, aparece en Valencia, en el mes de febrero, con esta dedicatoria, que traducimos del gallego original: "A los gallegos que andan por el mundo. Estas estampas, arrancadas de mi propio dolor, van dirigidas a vosotros que siempre amasteis la libertad y sois la única reserva que nos queda para reconstruir el hogar deshecho". Tanto este envío como los pies o leyendas de todas las estampas están escritos en gallego, acompañados de traducción a español, francés e inglés. Consta de diez estampas, a cada cual más estremecedora y definitiva.



La última lección del maestro



No entierran cadáveres, entierran semillas



Van a matarnos, pero venceremos



Atila en Galicia (1937)



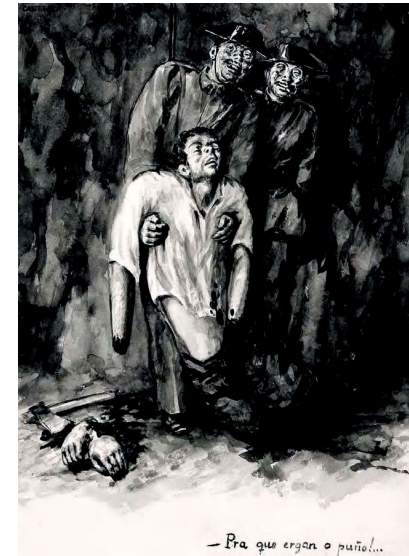
Editado por la *Sección de Información y Propaganda del Comité Nacional de la C.N.T.*, consta igualmente de diez estampas, precedidas por la imagen de un lobo sanguinario con un puñal o bayoneta que le atraviesa la cabeza. La dedicatoria, en gallego, está acompañada esta vez de traducción al español, francés, inglés y sueco. Dice así: “Muchas veces los mártires crean mundos que los héroes ni siquiera son capaces de concebir. Y en mi Tierra se cumplirá la voluntad de los mártires”. Publicado en julio, al año justo de iniciarse la contienda, sus estampas son menos narrativas que las del álbum anterior y más concentradas todavía, si cabe, en la definición dramática y en el énfasis en retratar las consecuencias (violaciones y todo tipo de masacres sufridas por la población civil).



Antes muerta que ultrajada



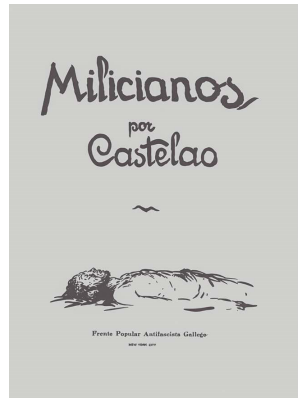
Le mataron a un hijo



Para que levanten el puño



Milicianos (1938)



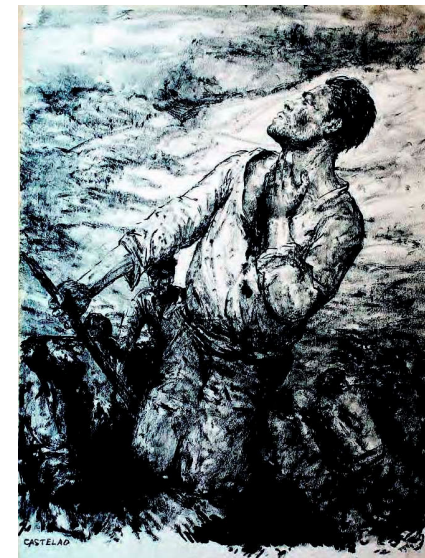
La tercera entrega de los álbumes de guerra, editada en Nueva York, por el *Frente Popular Antifascista Gallego*, se refiere curiosamente a los primeros tiempos de la guerra. Es un homenaje a los primeros y más arriesgados combatientes. Dice su dedicatoria, como las anteriores, en gallego autógrafo, acompañada de traducción, en este caso, a español e inglés: “Estas estampas recuerdan los primeros meses de guerra, cuando el heroico impulso del pueblo detuvo la marcha de los militares y nos dio tiempo para crear el Ejército de la República”. Una mano crispada, de muerto-vivo, se yergue altiva, todavía luchadora, en la página inicial, en medio de escombros y restos de patente destrucción de bomba o tanque. □



A luchar por el hijo



Antifranquista



Aquí queda un fusil



Castelao, de la II República al exilio

En 1916 Castelao obtuvo mediante oposición plaza en el Instituto Geográfico Estadístico en la delegación de Pontevedra. Poco tiempo después será uno de los promotores de las *Irmandades de Fala*. Esta etapa la estudia Justo Beramendi (Revista Universitaria de Historia Militar. Vol. 7 nº 13, 2018):

En esta primera etapa del nacionalismo gallego, Castelao, fue un militante destacado de las *Irmandades* que asistía a sus Asambleas y participaba en algún mitin pero nunca ocupó primeros puestos de responsabilidad política ni ejerció de teórico del movimiento. Su función era otra: ser o noso xenial artista, la persona que contribuía con sus caricaturas, dibujos y exposiciones a la popularidad de los irmandiños. Ni por formación ni por vocación era Castelao un ideólogo. Acostumbrado a captar y representar realidades, problemas y sentimientos muy concretos, no era muy dado a los conceptos teóricos ni a las formulaciones abstractas. Aun así se percibe en su pensamiento de estos años la presencia de ideas de origen tradicionalista que, en todo caso, ocupaban una posición subordinada como guías de su conducta política. La gran autoridad teórica que ejercía entonces Vicente Risco sobre el conjunto de las Irmandades y la poderosa influencia personal de Antonio Losada Diéguez sobre Castelao desde 1919 por su estrecha relación personal en Pontevedra hicieron que en esos años diese un gran valor a la tradición para algunas cosas, desde la propia concepción de la nación gallega a la valoración negativa de las vanguardias artísticas, como se pone de manifiesto en su Diario. Pero ya en esta primera etapa, un examen atento de las actitudes de Castelao revela diferencias muy hondas entre su sistema de valores y el de los verdaderos tradicionalistas. Para detectarlas hemos de recurrir sobre todo al análisis de los contenidos de sus dibujos, pues estos constituían entonces su principal forma de expresión. En primer lugar, lo que en un Risco o un Losada era hostilidad manifiesta a todo lo que viniese de fuera del viejo entramado social, desde el binomio capitalista-obrero al simple tendero maragato, en Castelao no era más que indiferencia, cuando no un wait and see, como en ese dibujo en el que se preguntaba si el bolchevismo vendría a Galicia hablando gallego, es decir, si la novísima revolución podría o no ser beneficiosa para su pueblo. Esta actitud de ambivalencia expectante era tan impensable en los tradicionalistas como la sarcástica pregunta que Castelao, en figura de demonio, se hacía en otro dibujo *-Este é o mundo que fixo Deus?*- y que no era sino la consecuencia lógica de su implacable rosario de denuncias contra la explotación económica y la marginación social y cultural que sufrían campesinos y pescadores, no sólo por parte del Estado y los caciques, sino también de los curas, hidalgos, rentistas, abogados, médicos e implícitamente de todo poder político o social. Por algo uno de sus sapos sentenciaba: *O home é esclavo do home*. La llamada Dictablanda (1930-1931) y la proclamación de la República el 14 de abril de 1931 significaron sendos puntos de inflexión tanto en la evolución del nacionalismo gallego como en la vida del propio Castelao. La mayor tolerancia de la primera a las actividades políticas de la oposición y la instauración de libertades plenas por la segunda permitieron que el nacionalismo gallego, manteniendo las mismas bases ideológicas y programáticas, se reactivase con bastante fuerza, aunque todavía fragmentado en numerosos grupos locales o provinciales deficientemente coordinados entre sí.



Castelao, en el portal de su casa en la calle Oliva nº 4 de Pontevedra, con sus amigos y correligionarios Luis Seoane, Xosé Eiroa Barral y Arturo Cuadrado.





Cartel Candidatura galeguista, 1931

mostrasen una fuerte vocación autonomista mediante una iniciativa mayoritaria de sus ayuntamientos y un referéndum final en el que debían votar a favor al menos los dos tercios de su censo electoral.

En suma, el sistema sólo ofrecía el portillo, difícil de abrir en Galicia, de un Estatuto de Autonomía semejante como mucho al que se iba a facilitar a Cataluña para evitar males mayores a la naciente República. Era un nivel de autogobierno muy inferior al que había figurado en los programas del nacionalismo gallego desde 1918. A pesar de ello el conjunto de los galleguistas, Castelao incluido, aceptó con realismo este bien menor y empezó por dotarse de un instrumento eficaz para impulsar el proceso autonómico. Con tal fin todos los grupos nacionalistas existentes se reunificaron fundando el Partido Galeguista (PG) en Pontevedra los días 6 y 7 de diciembre de 1931... □"

Por otra parte, la mayoría de sus efectivos en las provincias de Coruña y Lugo habían renunciado a actuar en organizaciones expresamente nacionalistas al converger en 1929 con los republicanos autonomistas de Santiago Casares Quiroga en la formación de la Organización Republicana Gallega Autónoma (ORGA).

No ocurrió lo mismo en las provincias de Pontevedra y Ourense donde los diferentes grupos nacionalistas decidieron retomar el camino iniciado por las Irmandades. Y lo hicieron con bastante éxito creando o recreando una tupida red de agrupaciones locales en la que destacaban la provincial de Ourense con centro en la capital, el Grupo Autonomista Galego (GAG) de Vigo y el Partido Galeguista de Pontevedra (PGP). Y es en esta decisiva bisagra de 1930-1931 cuando nace el Castelao líder político, ahora claramente alineado con la izquierda del nacionalismo, demócrata y filorrepublicana. Su protagonismo fue indiscutible en la fundación del PGP junto con el joven Alexandre Bóveda, así como en la activa campaña de mítines que desarrolló la alianza de ourensanos, vigueses y pontevedreses y que colocó por primera vez al nacionalismo gallego en condiciones de competir con ciertas posibilidades de éxito en los albores de la nueva República.

Y así, en las elecciones a Cortes Constituyentes de 28 de junio de 1931, el nacionalismo gallego presenta dos candidaturas propias. En la provincia de Ourense, el Partido Nazonalista Republicán de Ourense (PNRO), que compite en coalición con dos fuerzas republicanas, consigue escaño para su cabeza de lista, Ramón Otero Pedrayo, del sector católico conservador. Y en la provincia de Pontevedra, Castelao es elegido al frente de la Candidatura Galleguista. Además, dos dirigentes históricos del nacionalismo gallego, Antón Villar Ponte y Ramón Suárez Picallo, salen diputados por Coruña dentro de las listas de la ORGA. Por primera en sus casi cien años de historia el galleguismo político lograba estar representado en Madrid. Naturalmente sus diputados iban al Congreso con un objetivo principal: que Galicia fuese un Estado dentro de la República Federal Española. Pero, como sabemos bien, los partidos mayoritarios, de los que dependía aprobar este o aquel diseño del nuevo sistema político, rechazaron la solución federal por temor a sus consecuencias para la unidad española, habida cuenta del vigor de los nacionalismos catalán y vasco, ambos con fuertes sectores independentistas en su seno. Así que Castelao, como los demás federalistas de los diferentes territorios, tuvo que resignarse a aceptar el Estado Integral que establecía la Constitución de 1931, que no era sino una república unitaria en la que cabía la posibilidad de una autonomía limitada para aquellas "regiones" que de-



Durante el período reaccionario llamado ‘Bienio Negro’, compuesto por el Partido Radical de Alejandro Lerroux y la derechista CEDA de Gil Robles, todas las medidas que habían sido tomadas contra el poder de la Iglesia y los propietarios de bienes raíces, para liberar a los campesinos, pequeños agricultores, artesanos y comerciantes del yugo foral en manos de curas y caciques, fueron abolidas. La ley de reforma agraria fue desestimada en la mayor parte de las comarcas y regiones agrícolas. Las tierras ocupadas y en proceso de expropiación fueron evacuadas, de manera sangrienta, y restituidas a los antiguos propietarios. Como bien apunta un cronista de la época: *“1934 fue el año de la gran ofensiva de los terratenientes, para bajar los salarios y despedir a los jornaleros sindicados.”*

A comienzos de octubre de 1934, los mineros asturianos iniciaron en Oviedo una huelga general y se atrincheraron en las minas. La reacción del gobierno de Lerroux no se hizo esperar; los trabajadores se defendieron. Francisco Franco, entonces un oficial casi anónimo, armó un poderoso contingente, encabezado por la Legión, cuerpo regular y sanguinario que combatía a los árabes insurrectos de las últimas posesiones imperiales españolas del África sahariana. Los mineros fueron masacrados con artillería. Más de tres mil muertos, en su inmensa mayoría mineros, fue el resultado de la implacable represión. El ‘ensayo’ de Franco iba a servirle, dos años más tarde, para iniciar la cruenta guerra que dejó en España unos 500.000 muertos, 200.000 de ellos por asesinatos sistemáticos.

So pretexto de los terribles acontecimientos, el gobierno lerroux-cedista aprovechó para hacer una purga extensiva de sindicalistas, elementos de izquierdas y nacionalistas en todo el estado. Castelao fue desterrado a tierras hurdanas de Extremadura y la visión de aquellos niveles de pobreza le hizo radicalizar sus convicciones ideológicas.

Dos años después las elecciones de 1936 darían el triunfo al Frente Popular, del que los galleguistas formaron parte.

La inmediata sublevación contra el gobierno democrático y liderada por el general Franco sorprendieron afortunadamente a Castelao y esposa. por tierras valencianas. Galicia, que inmediatamente cayó en manos sublevadas, sufrió una represión extrema a pesar de haber sido una tierra en la que no había habido casos de violencia en los convulsos meses anteriores a la sublevación. Unas 3.600 personas fueron asesinadas por los falangistas y militares sublevados. Comenzaba la Guerra cuyo resultado, favorecido por el activo apoyo militar de la Italia fascista y la Alemania nazi, llevaría a los perdedores supervivientes a un penoso y largo exilio, como lo sufrieron Castelao y Virginia.

Antes de ello, Castelao actuó como representante del Gobierno legítimo de la II República, en diferentes países para pedir apoyo a pueblos y gobiernos en defensa de la democracia española. En 1938, por ejemplo, realizaría una extensa visita a la Unión Soviética que le causó momentáneamente una positiva impresión sobre el país revolucionario. Impresión que iría cambiando poco tiempo después con las noticias que fueron apareciendo sobre el régimen estalinista.

Tras unas estancias en Nueva York y Cuba entre 1938 y 1939, el final de la guerra española les llevó al exilio definitivo en Argentina, adonde llegaron en 1940. Castelao ya había pasado su primera infancia en aquel país sudamericano pues su familia había emigrado –por unos pocos años– a principios del siglo XX.

Castelao tendrá una intensa actividad en Argentina. En esos años escribe la obra que sería el opus ideológico del galleguismo, *Sempre en Galiza*, presentado en 1944. Entre 1946 y 1947 fue ministro sin cartera del gobierno republicano en el exilio, residiendo en París para volver luego a Buenos Aires. □



Emigrantes. 1915



Castelao. Fragmentos de *Sempre en Galiza* . 1944

Selección de Iñaki Anasagasti, agosto 2015. https://ianasagasti.blogs.com/mi_blog/2015/08/sempre-en-galiza-el-libro-de-castelao-vale-la-pena.html

“No se puede negar que había en todos los republicanos españoles un afán de considerar a Galicia como una madriguera de reaccionarios, sin más fundamento que la mala ley que nos tienen. Ningún antifascista se acordó de citar a Valladolid, pongo por caso de madriguera reaccionaria. No; sobre Castilla no podía caer ningún palo, sabiendo a ciencia cierta que fue la matriz antidemocrática. Los “nacionalistas” hicieron un mapa de las partes que se entregaron sin resistencia, en demostración de la lealtad de Castilla y de su “voluntad de Imperio”. Ni durante la guerra fueron capaces (se refiere a los republicanos) de comprendernos y estimarnos”.

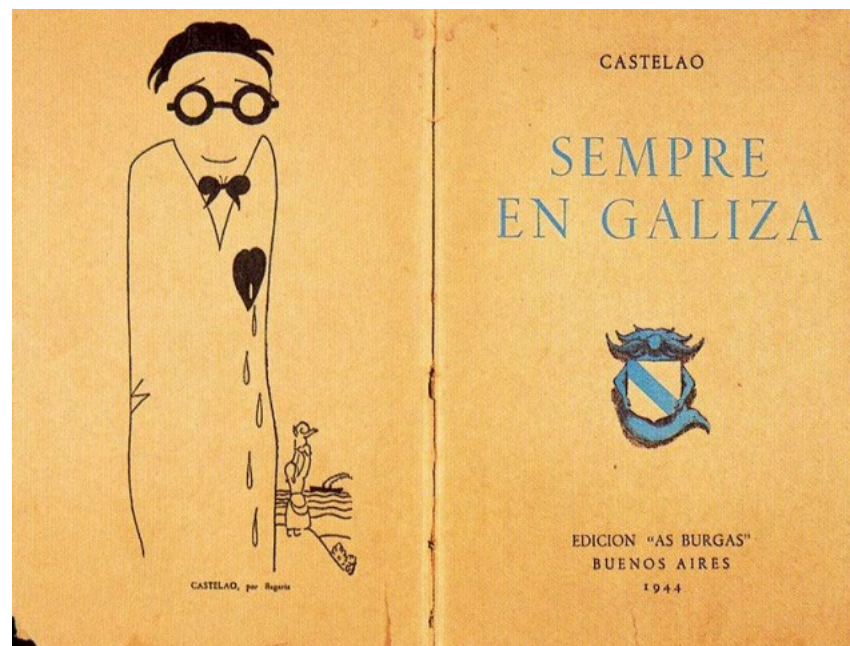
“Su tema preferido consistía en llamarse progresistas y en acusar de retrógrados a los que no soportaban su ley. Combatían a los vascos por reaccionarios; a los gallegos, por reaccionarios; a los catalanes, por reaccionarios. Y a todo esto, las izquierdas y el mismo proletariado servían y seguían la hipócrita y taimada acusación de los centralistas. Podemos decir más: estas fuerzas luchaban a codazos para ponerse a la vanguardia del movimiento uniformista. La España castellana, que dentro del marco geográfico y cultural de Europa era extremo simétrico del Imperio Turco, se empeñó en considerar a Cataluña, Euzkadi y Galicia como países retrógrados. No se daría nada más risible si no existiera un ejército regular y la Guardia Civil par defender esta hipocresía, esta ficción, esta falsedad”.

“A toda España se le hizo creer que los gallegos éramos gente inferior, sin capacidad para el ejercicio de las artes y de las letras, y que nos oponíamos a los designios civilizadores de Castilla sólo por servir y sostener el bandidaje de los señores feudales; pero a nadie se le dijo que contaban con instituciones forales que concedían a los labriegos un comienzo de propiedad, base de los actuales minifundios, mientras que en la España castellana y en el España reconquistada por los castellanos a los moros, perdura el latifundismo feudal, y los labriegos aún son siervos, incapaces de regir sus propiedades”.

“A toda España se le hizo creer que los vascos defendieron a don Carlos por simple fanatismo religioso, y que opusieron su ferocidad de sentimientos al liberalismo iniciado en las Cortes de Cádiz, armando tres guerras civiles con el exclusivo objeto de restaurar la Monarquía despótica; pero a nadie se le dijo que los pseudo-liberales querían abolir los Fueros Vascos y arrasar, en nombre de Castilla, la nación más original de Europa”. “No es cierto que la intransigencia de las “derechas” y de las “izquierdas” sea un hecho irremediable de España, pues sólo es un hecho de castellanización del Estado y acabaría el día en que Cataluña, Euzkadi y Galicia fuesen libres y pudieran contrarrestar esa hegemonía”.

LOS CUARTELES ESPAÑOLES

“La bravura de los militares españoles era el miedo que metía miedo. El cuartel era un convento donde se juraba, se blasfemaba, se conspiraba contra el gobierno, se pelaban patatas y se tocaba la corneta. Los militares usaban bigote y padecían de catarro crónico. Se adornaban con plumas, charoles, hierros y botones dorados, para enamorar a las mujeres. Gustaban más de procesiones que de batallas. Perdían las guerras, eso es verdad, pero las perdían “gloriosamente”. Eran caballeros en el Casino y arrieros en el hogar. Llegaban a generales por riguroso turno de antigüedad y morían de prostatitis crónica. Se arruinaron comprando “marcos” y continuaban germanófilos”.



“El catolicismo español era una flor de trapo. Los clérigos eran desertores de la agricultura. Cantaban “flamenco” en vez de “gregoriano”. Vivían a costa del purgatorio y morían de indigestión o de apoplejía. Los clericales ponían en la puerta de su casa una efigie del Corazón de Jesús estampada en hojalata. Dentro del hogar vivían aconchados con los siete pecados capitales. Compraban indulgencias y prestaban dinero al cien por cien. Por algo Dios dejó quemar las iglesias”.

“Estoy por decir que muchos republicanos sintieron el derrumbamiento de la Monarquía porque vivían exclusivamente de combatirla”.

“Si vamos al País Vasco nos encontraremos con un caso semejante, pero más admirable. No es que Euzkadi sea antimilitarista; es que siente incompatibilidad con los uniformes del Ejército español, al que odia cordialmente. Los capitalistas vascos crearon un gran poder financiero, incompatible con la pereza del capitalismo español, de cuya pereza ellos saben aprovecharse. Ciertamente se dividían en carlistas, dinásticos y nacionalistas, pero todos juntos rechazaban el programa de la Falange Española. En cuanto a los católicos y al clero de Euzkadi, bien demostraron su incompatibilidad con los reaccionarios de secano”.

“Todo esto quiere decir que las tres nacionalidades avasalladas eran los baluartes de la República, los soportes de la verdadera libertad, y en ellas descansaría segura y firme, si los republicanos no fuesen ciegos y ... centralistas.

“El caso de Euzkadi es más sencillo y más fuerte. El renacimiento vasco fue iniciado por la acción del Partido Nacionalista, creado por Sabino Arana en 1895. Las bases doctrinales del nacionalismo vasco contienen afirmaciones rotundas, encaminadas a enmendar el error carlista, y sólo confiadas a la virtud y fortaleza del pueblo. Euzkadi es la única nacionalidad hispana que se funda principalmente en las características de pueblo, y por lo tanto en la acción. No hay duda de que el País Vasco es también un “hecho de voluntad”; pero más permanente que el de Cataluña, porque se siente invulnerable a las contingencias políticas de España”.

“Sólo se quisieron atender las demandas abrumadoras de Cataluña y disfrazóse la concesión con prerrogativas generales que no se pensaban cumplir”.

“Los Estados autonómicos fueron considerados como recurso terapéutico, y no como solución liberal para soldar los diferentes pueblos que integran España”.

“El aplazamiento de las autonomías –por culpa de los trámites inventados para prolongar el sistema unitario- desintegró a Navarra del País Vasco, retrasando en cinco años la fortificación de un baluarte seguro de la democracia”.

“Los gobernantes provisionales de la República carecían de un plan de organización del Estado, y no tenían aliento para formarlo, y por no atreverse a resolver por decreto –pongo por caso- los simples problemas de justicia social, convocaron a toda prisa unas Cortes constituyentes, disfrazando con escrúpulos de leguleyo lo que en el fondo era indecisión, incapacidad y cobardía”.

IBA A SER UNA REPÚBLICA FEDERAL

“Me acuerdo de la noche en que se planteó el problema de la estructuración de la República, cuando la mayoría de los diputados nos disponíamos a votar a favor del sistema federal. Aquella votación hubiera sido absolutamente sincera porque fue promovida por una enmienda de alcance insospechado, que cogió de improviso a los valedores del Parlamento. Tan poca importancia se le dio a esta enmienda que el “banco azul” estaba desierto de ministros. Me acuerdo de que se levantó Santiago Alba y acoquinó a los diputados haciéndoles ver la sorpresa que recibiría el presidente del Consejo de Ministros, al día siguiente cuando leyese en los diarios de la mañana que la República ya no era unitaria. Los expertos diputados de la Monarquía convencieron a los diputados novicios, y la votación se aplazó hasta conocer el criterio del Gobierno. Y así fue como las Cortes que hubieron dicho “sí”, dijeron “no”.

“Aprobóse, por fin (el Estatuto vasco) el día 1 de octubre de 1936, y no por mayoría de votos, sino por aclamación. Se evitó la tan temida controversia porque era necesario contentar a los vascos y estimularlos para que defendieran la República”.

“Acabáronse los Estatutos restringidos y regateados, que dejan vivos los viejos resentimiento y no curan las mutuas desconfianzas. Tampoco aceptamos que cualquier provincia o provincias limítrofes tengan derecho a reclamar un Estatuto autonómico. Para nosotros no hay más que una república viable: la que se basa en el libre consentimiento de las nacionalidades que integran España. Damos por bien muertas a la primera y segunda República y esperamos a la tercera. Esta tercera República será federal si quiere ser definitiva”.

“Yo creía que la posibilidad de que los españoles mudasen de pensamiento dependía de que mudasen de clima, pero ni aún así. Perdieron una guerra civil y armaron otra en seguida porque no son capaces de convivir consigo mismo. Y como yo estoy exento de responsabilidades y de complicidades, me veo obligado a decir que sólo vivo para Galicia, y que sólo confío en la cordura de los gallegos”.



“No aceptamos que se nos señale la obligación de luchar por la República española “porque ella va a ser la que nos conceda el Estatuto autonómico”, como dicen los republicanos de secano, pues somos nosotros, junto con los vascos, catalanes y demás pueblos hispánicos los que crearemos la unidad superior de todos los españoles, es decir, la República”.

“Lo que más nos duele es que los compañeros de destierro siguen soñando con la República del 31, causa indirecta de nuestro dolor”.

“El caso es que todos pensamos volver en cuanto podamos, y que la mayor parte de los desterrados cree que seremos recibidos con palmas y aclamaciones del pueblo. Yo, por lo menos, no lo creo así. Mucho más que nosotros –los que vivimos en América- está sufriendo la gente de España, que no tiene pan, ni ropa, ni sosiego, ni libertad. No hay peor destierro que el que se sufre en el propio país”.

CASTILLA ES COMO PRUSIA

“No hay manera de hacerles ver que los refugiados tenemos derecho a ponernos de acuerdo para llevarnos a España un plan bien meditado y capaz de merecer la aprobación del pueblo. Y como ellos se privan de toda discusión provechosa, quieren que los gallegos, los vascos y los catalanes imitemos su proceder. La discusión que más temen es la que se refiere a los hechos diferenciales y a la consiguiente estructura del estado de mañana. Aplazan esa discusión para cuando se vean en campo propio y asistidos por el ambiente de la región mayoritaria. No les conviene discutir con nosotros en terreno neutral y expuestos a confesar su empedernido centralismo. Les resulta más cómodo discutir con nosotros en Madrid y ganarnos una votación en el Parlamento”.

“Llegan a decir que el problema gallego, igual que el vasco y el catalán, depende de la solución que acuerde la mayoría de los españoles. ¡Estábamos aviados!. No. La voluntad de los españoles debe consultarse para resolver los problemas generales de España; pero, en justicia, sólo Galicia debe resolver sus asuntos privados, como es dueña de tomar la posición que se le antoje frente a los demás españoles”.

“Lo que pasa es que no quieren cambiar la opinión unitaria en opinión federal, porque ellos son unitarios y centralistas”.

“El ruralismo gallego venció al terror clásico que nos acechaba desde el bosque y desde el mar; pero Castilla, sin bosques y sin mares, vive aún en sus ciudades, en un urbanismo creado por el medio y mantenido por epopeyas vanidosas, dentro de un Estado-poder que nunca será un Estado-nación”.

“A los pueblos y a las tierras hay que juzgarlos en toda la hondura que tienen y no hay duda de que la Galicia actual comienza en las edades prehistóricas, así como las formas actuales de Castilla, incluso el paisaje, tienen su nacimiento en los últimos períodos de la reconquista. Imaginémonos una resurrección de los muertos de hace mil años: un gallego reconocería a su tierra; un castellano no sabría decir dónde estaba”.

“Podemos afirmar, con palabras de Otero Pedrayo, que “si en el mapa de la conciencia moderna Roma es la fuerza, París la escuela, Florencia la gracia y Londres el orden, Santiago es la fe”; pero después pregunto yo: ¿Qué representa Madrid en la conciencia del mundo?. Nada.”

“Nuestro genio creador marcaba a los varones hazañosos de Galicia el camino que debían seguir, y éste no era otro que el de unirse a Portugal en vez de ayudar a Castilla. La grandeza histórica de Portugal nos hace ver hoy lo que significaría para España una restauración de la antigua unidad galaica, -la de los tiempos romanos y suevos-, pues ahora estarían coordinadas las variedades hispánicas en un Estado europeo, principalmente atlántico. De Castilla y de los módulos castellanos sólo podría salir la España que estamos viendo y padeciendo”.

“... sirva como ejemplo la influencia de Roma, que con ser tan imperiosa no pudo atacar la lengua vasca y originó varios dialectos, de los que aún quedan tres: el castellano, el catalán y el gallego”.

“Pero Castilla rompió, sin darse cuenta, la unificación hispana que se estaba formando espontáneamente, y hoy es el gran obstáculo para que lleguemos a la unidad pactada; creó resentimientos incurables en Portugal y Cataluña, y después de cuatro siglos de torpezas, ejercidas sobre Euzkadi y Galicia, aún hoy pretende que todos los españoles seamos castellanos”.



“Castilla se afincó en conceptos cerrados, omnipotentes, intangibles; fulminó castigos y excomuniones; impuso un catolicismo más intolerante que el de Roma; declaróse, por medio de la Inquisición, proveedora general de la felicidad ultraterrena; suprimió, siempre que pudo, las soberanías ajenas; usurpó los poderes; propuso, en fin, la posibilidad de fusión o de acoplamiento de las realidades –lenguas, culturas, derechos, tradiciones, haciendas- al propósito de ser dueña y señora de España. La unidad, por lo visto, ni estaba en armonizar todo cuanto fuese español, es decir, propio de los diferentes pueblos que habitaban la península; estaba en la imposición de todo cuanto fuese castellano y propio de los castellanos. Y como Castilla fue engendrada y parida en el estruendo guerrero de la Reconquista, siempre consideraron indigno de su pro-sapia manejar el arado y fecundar la tierra. Castilla, dueña y señora de España, recibió en herencia inesperada la mitad de Europa y ganó, por un descubrimiento casual, el mundo fabuloso de las Américas. Pues bien, la España centralista perdió todo cuanto tuvo y ni siquiera pudo preservar la integridad de la península”.

NO QUEREMOS PEDIR PERMISO A NADIE

“El gallego es la forma más antigua de las lenguas neolatinas de España y la primera que alcanzó un pleno desarrollo literario. ¿No es, pues, una impudicia negarle al gallego el carácter de idioma cuando no se le regatea al castellano?”.

“La poderosa particularidad de Castilla frustró la nacionalidad hispana iniciada en los tiempos visigodos, y la lengua gallega, con todas sus disposiciones culturales, tuvo que retornar a los patrios lares, donde aún vive, al margen de esa entelequia que se viene llamando “nación española”.

“Los gallegos no discutimos el derecho de Galicia a ser una nacionalidad, porque Galicia ya es una nacionalidad. Discutimos los derechos que como tal se le deben y ejercemos un deber cuando reclamamos ese derecho”.

“Cuando entramos en la esfera del espíritu, nos sentimos cada vez más “nacionalistas, es decir, más apartados del espíritu de Castilla. Somos generosos ante España y lo seríamos mucho más ante un estado peninsular organizado en régimen federal; pero somos intransigentes antes Castilla. Somos en fin, verdaderos “nacionalistas”.

“Frente a la política asimilista de los castellanos no nos queda más que un recurso: oponer una recia acción nacionalista. La intransigencia de los gallegos, frente a la intolerancia de Castilla es un acto de indeclinable dignidad”.

“Los “nacionalistas” gallegos salimos del “regionalismo” por considerarlo impreciso y, por ello, favorable a toda clase de embrollos y extravíos; defendemos como principio general la soberanía de todas las nacionalidades y reclamamos para Galicia las garantías de su libre desarrollo y de su fecundidad; denunciemos al Estado español como instrumento de la política absorbente de Castilla, y como perturbador de la vida pública; negamos que la unidad española fuese, en su origen y desarrollo, establecida por la voluntad histórica de todos los grupos; afirmamos, que la heterogeneidad de las fuerzas étnicas de España son la mejor riqueza para un Estado capaz de estimarlas y aprovecharlas. Los “nacionalistas” gallegos vemos que el Estado español es una organización teórica, un ente abstracto sin pies ni cabeza”.

“Los catalanes, los gallegos y los vascos serían antiespañoles si quisieran imponer su modo de hablar a la gente de Castilla; pero son patriotas cuando aman su lengua y no se avienen a cambiarla por otra. Nosotros comprendemos que a un gallego, a un vasco o a un catalán que no quiera ser español se le llame separatista; pero yo pregunto cómo debe llamársele a un gallego que no quiera ser gallego, a un vasco que no quiera ser vasco, a un catalán que no quiera ser catalán. Estoy seguro de que en Castilla, a estos compatriotas les llaman “buenos españoles”, “modelo de patriotas”, cuando en realidad son traidores a sí mismos y a la tierra que les dio el ser. ¡Estos sí que son separatistas!□



Autocartoon. s/f



El adiós de Castelao, quien no pudo volver a su tierra



En la foto de arriba, cientos de personas esperan homenajear la salida del ataúd en el Sanatorio. Abajo, el inmenso cortejo fúnebre en camino al cementerio de la Cacharita. en Buenos Aires



Fumador empedernido, Alfonso Daniel Rodríguez Castelao fue funestamente visitado por un cáncer pulmonar que desembocaría en su fallecimiento, con 64 años, en la habitación 202 del sanatorio del *Centro Gallego de Buenos Aires* el día 7 de enero de 1950.

La conmoción popular, tanto de los emigrantes y exiliados gallegos y españoles como de no pocos argentinos, se tradujo en un multitudinario adiós al más popular e influyente de los dirigentes galleguistas.

También el gobierno de la dictadura franquista se hizo eco de la fúnebre noticia, solo que a su manera. La Dirección General de Prensa del régimen distribuyó entre todos los medios de información españoles una orden que obligaba taxativamente lo siguiente:

Habiendo fallecido en Buenos Aires el político republicano y separatista gallego Alfonso Rodríguez Castelao se advierte lo siguiente: La noticia de su muerte se dará en páginas interiores y a una columna. Caso de insertar fotografía, esta no deberá ser de ningún acto político. Se elogiarán únicamente del fallecido sus características de humorista, literato y caricaturista. Se podrá destacar su personalidad política, siempre y cuando se mencione que aquella fue errada y que se espera de la misericordia de Dios el perdón de sus pecados. De su actividad literaria y artística, no se hará mención alguna del libro 'Sempre en Galiza' ni de los álbumes de dibujos de la guerra civil. Cualquier omisión de estas instrucciones dará lugar al correspondiente expediente.

Se verá el especial interés por silenciar la existencia del libro *Sempre en Galiza*, manifiesto ideológico de Castelao. Como resulta evidente en un régimen totalitario, los medios de comunicación se plegaron, con devoción o sin ella, a las amenazas recibidas.

La honorable excepción se produjo en la revista literaria *La Noche*, en su suplemento del sábado 14 de enero de ese año 1950.

Y también es evidente que la revista y su autor, Valentín Paz Andrade –galleguista e íntimo amigo de Castelao– fueron duramente expedientados y la revista cerrada dos semanas después.

A continuación se puede leer el sentidísimo artículo completo.



Castelao, el hombre y el artista

Valentín Paz Andrade. Revista *La Noche, Suplemento del sábado*. Santiago de Compostela, sábado 14 enero 1950

Durante la séptima noche del año naciente -vértebra dorsal del siglo- han debido doblar a muerto las campanas de todas las iglesias de Galicia. Campañas marineras de Rianxo, graves campanas de Compostela. Líricas campanas de Bastabales, de Allóns... Sólo el llanto unánime de las torres románicas, lágrimas de bronce sobre faz de piedra, habría expresado con digno acorde y proporcionado acento, en esta ocasión el dolor de la tierra.

Lejos de ella moría, por filo de las veintitrés horas, el hombre que sólo para amarla vivió. En el ardor espeso de la gran urbe, asilo inmenso del mundo, se apagaba irremediamente el brío de una vida gloriosa, llagada por el mal de la ausencia, aun más que por la impiedad del desgarramiento físico. Se quebraron, al fin, tras lucha exhaustiva hasta las raíces sutiles del sentimiento, que a través de la mar y del tiempo, aun fundían al hombre con la entraña natal y aliviaban la sed del retorno.

Sin la mutilación moral del extrañamiento, y a pesar de advenir prematuramente, la muerte no hubiera parecido tan desoladora. Y Galicia habría tenido la oportunidad de ejercer la santidad de sus virtudes de madre, de cuerpo que ansiosamente lo buscaba, y de corresponder, con generosidad emocionada, a la ofrenda impagable del hijo, que se fué por la senda de Dios.

Como unidad étnica, Galicia nunca había cuajado espécimen más puro y directo. Castelao era la condensación del alma gallega. A través de su lápiz, de su palabra o de su pluma, de su aire o de su gesto, el espíritu del pueblo adquiriría la plasticidad de la carne viviente y sensible.

Señala Alexis Carrel en su testamento, como una de las leyes de la existencia humana, l'ascensión de l'esprit. Este fenómeno se producía en Castelao con maravillosa nitidez, y sin las limitaciones que pudieran derivarse, de la singularidad de su genio personal. Vida y obra se nutren del vivero popular, pero sin convertir al hombre ni al artista en dócil intérprete de la masa.

Comenzó por revelar, incluso dentro del círculo de su origen, zonas inéditas del ser gallego. Valores latentes en el trasfondo de la raza se hicieron en Castelao vivencias imprescriptibles. Renovó el menguado repertorio de imágenes que nos legara el romanticismo, enriqueciéndolo y ennobleciéndolo con la aportación más caudalosa y varia, sin duda, que la cultura gallega recibió de un hombre sólo.

El pueblo, con sus rasgos insobornables, en su doble destinación campesina y marinera, invade su obra. Pero no la aplebeya, como en tantos, como en casi todos antes que él. Catador de la línea auténtica, del matiz definidor. Los extrae limpios y recios, sin pérdida de la sustancia humana, así de la mente como del cuerpo de sus paisanos, para plasmarlos con trazo sobrio y feliz. Nunca el pergenio céltico adquiriera en los dominios del arte una caracterización tan enérgica y tan legítima.



Pocas veces el hombre y el artista, se habrán mostrado en tan equilibrada alianza. La excepcional dimensión de Castelao, como valor humano, se transparentó día a día en las páginas, a menudo dramáticas, de su vida. La misma ecuación que entre el hombre y el artista, se daba entre el corazón y el cerebro.

¡Ese corazón que alguien dibujó liberado del tórax, condecorando el pecho, y sangrando por los que emigran! Conoció más horas de inquietud que de sosiego, de amargura que de triunfo, y sin embargo, fue el motor poderosos que le sostuvo en la brecha, por el bien de los demás por la suerte de su pueblo, por la ascensión del espíritu”.

Bastaría recordar la triste tara de su parcial ceguera. Y como la progresión del déficit visual, sensibilizaba su mano, para pintar esos ciegos, rústicos juglares del harapo, víctimas resignadas del abandono social, peregrinos del mendrugo por “corredoiras” y romerías, que en Galicia “aínda viven da caridade”. ¡Admirable retablo, en cuyas figuras el artista anticipaba la visión temida de su propio fin!

Castelao no logra su ecendida ilusión de padre. La acariciaba en la intimidad de su hogar pontevedrés, como una compensación providencial. Cuando en el hijo apuntaba la adolescencia y precozmente comenzaba a perfilarse la promesa de una digna sucesión, la muerte se lo arrancó de los brazos.

Después, tras difícil cicatrización del alma, otra vez lucha irguiendo aquella su amplia arquitectura corporal, vertiendo a raudales su humor y su bondad, llenando el ámbito con su fluida y contagiosa simpatía.

Engrano con la generación de los Precursores, en el movimiento deshabilitador de la cultura gallega, mucho más consistente que su proyección política. Lo que hace cincuenta años eran destellos aislados, que cancelaron gloriosamente varios siglos de oscuridad, en el campo de la poesía y la historia principalmente, adquirió después estructura, profundidad y magnitud.

La contribución de Castelao a esta gesta del espíritu, asume medidas excepcionales. Comienza como humorista-caricaturas, “Memorias de un ollo de vidro”-, y se extiende pronto al dibujo coloreado, a la pintura mural y al campo literario.

Si el dibujante, con evidentes dotes nativas para el oficio, alcanzó el censo máximo de popularidad sin mengua el rango artístico, algo extraordinario latía en sus producciones. Bastaría, a veces, que las animara el soplo de las inquietudes colectivamente padecidas, pero el artista, aun en parte malogrado por la creciente claudicación de sus ojos, comportaba méritos mucho más altos.

Una densidad filosófica, una tensión trágica, un realismo ennoblecido o un humorismo revelador acertadamente dosificados, aseguraban a sus trabajos la captación inmediata del lector o del contemplador.

Todo servido, en su copiosa producción literaria -crónicas, cuentos, novela, discursos, teatro, monografías...-, por una dicción transparente prieta y jugosa, de la mejor solera idiomática. No hace falta añadir que sus libros, además e una gama de excepcional riqueza -desde el álbum “Nos” a “Cincuenta homes por dez reás”, desde “Os dous de sempre”, “As cruces de pedra na Galiza”-, serán siempre criaturas vivas del espíritu, animadas por una profunda emoción humana; iluminadas por el fulgor del genio.

Se ha extinguido una de esas vidas extraordinarias, que debieran celebrarse como el mejor tesoro del país. “Un hombre que jamás haya intentado hacerse semejante a los dioses – escribió Paul Valery-, es menos que un hombre” Castelao naciera con esta gran lección aprendida pero nunca le impidió hacer de la generosidad un culto y de la sencillez un rito.

Hombre y artista en correspondencia fecunda, podía ofrecer aun obras excepcionales a Galicia. Sobretudo, si su vida se prolongara hasta la senectud, devuelto al agrarismo de la tierra, con un pie en la vida y otro en la historia, habrá plasmado en una gloriosa figura de patriarca del arte y las letras, manteniendo vivo entre nosotros el ejemplo de su egregia humanidad y radiante la llama de su espíritu.□



Castelao con Valentín Paz Andrade



Castelao. Unos exiliados, una supuesta agente de la CIA, y un veraz asesino múltiple



De izquierda a derecha, el periodista y militante comunista Luis Soto, María Docampo, Castelao y su esposa Virginia Pereira en Centra Park (Nueva York) 1938.

María Docampo, muchacha alta, guapa y oriunda gallega nacida en Nueva York, trabajó como intérprete de los exiliados Castelao y su esposa Virginia en su estancia de Nueva York en 1938 y 1939 mientras realizaron sus actividades propagandísticas en defensa de la II República española. En 1938.

Un documento desclasificado por la CIA a principios de 2017 reconoce que siguieron los pasos del líder galleguista, y aunque no aparece ahí el nombre de Docampo, varios autores la han apuntado como la responsable de informar al servicio norteamericano de inteligencia de las actividades y relaciones de Castelao. El dirigente gallego había realizado meses antes un viaje a la URSS en representación del gobierno democrático de la II República para realizar diversas conferencias y actos de apoyo del gobierno constitucional. Además de las actividades propagandísticas, Castelao expuso muestras de su obra en varios lugares de la Unión Soviética con un extraordinario éxito.

La relación de la “traductora” y el matrimonio Castelao-Pereira debió ser muy intensa y algunos interpretan que esa familiaridad recíproca pudo provocar el la agencia de inteligencia suspicacias que pudieron ser la razón de la repentina desaparición en 1939 de María Docampo de la vida de los Castelao. Otros opinan que quizá fue el final de la guerra en España, que devaluaría el interés de la agencia por Castelao.

Pero la vida posterior de Ocampo tuvo terrible fin, como contamos a continuación.



Una Hª de la Policía Nacional- Jalisco, el asesino múltiple

<http://cnpjefb.blogspot.com/2020/11/jalisco-el-asesino-multiple.html>

jueves, 5 de noviembre de 2020

Del boletín "Emblema", de la Orden de la Placa y el Mérito, extraemos este trabajo, realizado por nuestro buen amigo y colaborador, Carlos Fernández Barallobre.

A las ocho y media de la mañana del día 23 de septiembre de 1948, en una finca denominada "La Brava" una finca de 19.000 metros cuadrados en la que se ubica un pazo, construido en 1874, situado en el lugar de Arillo, parroquia de Dorneda del término Municipal de Oleiros en la provincia de La Coruña, tenía lugar un triple asesinato. Un individuo llamado José García Peña alias "Jalisco", (oriundo de ese estado de Méjico), asesinaba a puñaladas a su mujer María Docampo, de 30 años de edad, a su suegra María Ramos y a su cuñada Encarnación. A María Docampo le asestó 17 puñaladas, a su suegra 15 y a su cuñada, 2. Tras ello prendería fuego a la casa, tras quemar papeles y fotografías.

Las llamas fueron sofocadas por los vecinos, que llamaron a la Guardia Civil, que detendría a Jalisco. El múltiple asesinato se inició con el brutal apuñalamiento de su esposa en la alcoba matrimonial. Tras ello asesinaría a su suegra María Ramos, quien nada pudo hacer para defenderse y posteriormente a su cuñada, Encarnación Docampo, que habían acudido a la habitación alarmadas por los gritos de María.

García Peña se autolesionó aquella mañana y, tal y como recoge el sumario, necesitó asistencia médica, siendo trasladado a la Casa de Socorro del barrio de Santa Lucía de La Coruña por una pareja de la Guardia Civil del puesto de Mera, "un sujeto herido, autor a su vez de la muerte de su esposa, cuñada y madre política", puede leerse en el sumario del Juzgado de Instrucción número 1 de La Coruña y cuyo documento, se encuentra en la actualidad en el Archivo del Reino de Galicia. Hasta la casa de Socorro se desplazaron funcionarios del juzgado que tomaron la primera declaración al herido detenido, que ingresaría en prisión a la espera de juicio.

Jalisco y María se habían casado en 1946 en la en la iglesia de Guadalupe, en Ciudad de Méjico. Ella era hija de Francisco Docampo, un vecino de Bergondo que había emigrado a Estados Unidos y de María Ramos, vecina de Oleiros, también emigrante. María y su hermana Encarnación eran norteamericanas. María había trabajado como traductora y secretaria para Alfonso Rodríguez Castelao durante la estancia en Nueva York del escritor, según relató en su día el intelectual republicano coruñés Emilio González López, que el verano de 1941 viajó a Panamá a un curso sobre derecho penal y en el hotel se encontró con el profesor y economista Edmund Peevy que le preguntó si conocía "a una tal María Docampo", de la que le contó que había sido su secretaria en "Servicios Especiales" y que pertenecía al servicio de información militar de los Estados Unidos, que se convertiría posteriormente en la CIA.

La CIA habría encargado a la esposa de García Peña el espionaje del antiguo líder separatista gallego, quien antes de llegar, en julio de 1938, a la ciudad que nunca duerme, había visitado por encargo del presidente del gobierno del Frente Popular, Juan Negrín, la Unión Soviética, donde se había convertido al comunismo. Tras finalizar la contienda y convertirse Castelao en exiliado, la joven María Docampo desapareció de la vida del líder nacionalista sin dar ningún tipo de explicaciones.



José García Peña, a pesar de que estaba en plena vigencia la pena de muerte, sería condenado a tan solo 36 años de cárcel por los tres asesinatos, de los que solamente cumpliría 15, la mayor parte de los cuales estuvo en la antigua prisión provincial coruñesa, siendo trasladado luego a una prisión en Canarias, quedando, años después, en libertad. En 1950, cuando llevaba dos años de condena, manifestó que se sentiría “arrepentido y avergonzado” por aquellos asesinatos.

Una vez en libertad quiso rehacer su vida, afincándose en Las Palmas de Gran Canaria, Allí volvería a casarse, en 1965, con Irene Quevedo, de cuyas relaciones nacería Yolanda Peña.

El 6 de junio de 1976, cuando contaba 58 años, el tristemente célebre Jalisco asesinaría a su hija Yolanda Peña, de tan solo diez años de edad, y a su mujer Irene. Al igual que en la finca de Oleiros, 28 años atrás, Jalisco se ensañaría con sus dos víctimas, propinándoles grandes golpes en la cabeza con un objeto contundente, dejándolas inconscientes, para rematarlas, con posterioridad, clavándoles un estilete en el corazón. Con su esposa e hijas muertas, Jalisco pasaría la noche, como si nada hubiera pasado, en la vivienda familiar, tomando un vuelo, al día siguiente, desde el aeropuerto de Gando, de las Palmas de Gran Canaria, con destino a Barcelona, que haría escala técnica en Madrid.

Jalisco intentó establecer en su segundo crimen, el mismo modus operandi del asesinato de Oleiros. Es decir, quiso prender fuego a la casa, para entorpecer la labor de la Policía. Dispuso todo para que el fuego se iniciase cuando él ya estuviese en Barcelona. Pero calculó mal y el incendio comenzó cuando volaba hacia Madrid. Ello supuso que la Policía encontrase los cadáveres de Irene y Yolanda, conociese la identidad de García Peña y alertase a compañeros de la Brigada de Madrid, para que procediese a su detención, cuando el vuelo Las Palmas-Barcelona, hiciese escala técnica en la capital de España, como así sucedió. Ante de ello, Jalisco, originó un pequeño fuego a bordo del avión en el que viajaba, que a punto estuvo de causar una enorme tragedia. Con su detención en el aeropuerto de Barajas, se ponía fin a la carrera criminal de José García Peña. Los médicos que lo examinaron detectaron que Jalisco padecía una severa dolencia psíquica, que era incapaz de sentir remordimientos ni tampoco un mínimo de compasión por sus víctimas. Preso de su pasado, sus remordimientos, Jalisco se suicidaría en el centro psiquiátrico en donde se hallaba recluso, en 1979.□

El crimen de *O Jalisco*, paso a paso

Rodrigo García-La Voz de Galicia, A Coruña 21 julio 2016

El Archivo do Reino de Galicia restaura el sumario del hombre que mató a su mujer, a su suegra y a su cuñada en Arillo

«Criminal». «José García Peña». «En prisión». Son las palabras que primero saltan a la vista en la portada del deteriorado sumario del Juzgado de Instrucción número 1 de A Coruña. El documento, del año 1948, está en el Archivo do Reino de Galicia, donde va a ser restaurado, y recoge el proceso del que pasó a conocerse como el crimen de *O Jalisco*. El condenado era oriundo de dicho estado mexicano. Tres mujeres, entre ellas la que había sido secretaria de Castelao, fueron acuchilladas por el marido de una de ellas, cuñado de otra y yerno de la tercera.





El sumario resume lo ocurrido en su encabezamiento: «Parricidio de María Docampo Ramos, homicidio de ... (ilegible, es María) Ramos Díaz y Encarnación Docampo Ramos, incendio y tentativa de suicidio de José García Peña, hechos ocurridos sobre las 8.30 horas del día 23 de septiembre en la finca conocida por la de 'La Brava', en Arillo, parroquia de Dorneda (Oleiros), de que se acusa a José García Peña».

María Docampo era la mujer de José García y se habían casado el año anterior, en 1947, en la iglesia de Guadalupe, en México. Ella era hija de Francisco, un vecino de Bergondo que había emigrado a Estados Unidos con 14 años, y de María, una mujer de Oleiros, también emigrante. Tanto María como su hermana Encarnación eran norteamericanas y ella había sido traductora y secretaria de Castelao durante la estancia en Nueva York del escritor, según relató en su día el intelectual gallego Emilio González Díaz.

Fotos quemadas

Una de las cosas que llama la atención en el expediente judicial son las fotografías de la pareja, la mayor parte de ellas medio quemadas. Y es que después de apuñalar a su mujer y hacer otro tanto con su suegra y su cuñada, que habían acudido a la habitación del matrimonio para ver qué ocurría, *O Jalisco* intentó quemar la casa. De hecho, en otra llamativa página del expediente como es el croquis del lugar del crimen se especifica que en el balcón había «papeles rotos y quemados sobre las plantas del jardín». También en la habitación donde se produjeron los hechos se detalla: «Piso y papeles quemados». Y es que el hombre puso fuego a la habitación de su suegra y empezó a quemar documentos y papeles, mientras los vecinos lograron apagar las llamas y avisar a la Guardia Civil.

García Peña se autolesionó aquella mañana y, tal y como recoge el sumario, necesitó asistencia médica, siendo para ello trasladado hasta A Coruña. «Se recibió aviso telefónico de la Casa de Socorro de Santa Lucía de haber sido conducido a la misma por una pareja de la Guardia Civil del puesto de Mera, un sujeto herido, autor a su vez de la muerte de su esposa, cuñada y madre política», puede leerse en el sumario. A dicho lugar se desplazó el personal del Juzgado «a fin de recibir declaración del herido». Arrancaba de esta manera un proceso judicial que acabó con *O Jalisco* en prisión, condenado a 25 años de cárcel como autor del triple crimen, buena parte de los cuales los cumpliría en la prisión coruñesa.

En algunos sectores se consideraba muy suave la pena impuesta, en unos momentos en los que la dictadura mantenía en vigor la pena capital. El hecho de que el acusado hubiera escapado de la pena capital era atribuido a que las víctimas, especialmente la mujer, estaba considerada una republicana vinculada al nacionalismo gallego.□

